

Para la historia del Teatro Solís

ES inconcuso que antes de construirse el Palacio Legislativo, no existió en el país otro edificio público monumental, alzado después de la Independencia, fuera del Teatro Solís, de Montevideo.

Para que el Nuevo Teatro, proyectado por Garmendia fuera emulado se necesitó que corrieran más de ochenta años y, los varones que concibieron la idea y pusieron el hombro para la elevación de Solís, en 1840, merecerán la perdurable consagración de ejemplares y superiores varones....

Nada, por estos motivos, es más interesante en el campo, poco extenso, de la historia de nuestra arquitectura que la historia de la construcción del que principió llamándose el Nuevo Teatro.

A esa historia pienso aportar una serie de datos hallados en la sucesión de las lecturas, en tarea de estudios de otra índole; datos que no buscaba, seguramente, pero que mi curiosidad tampoco despreció (¡igual que otros tan varios!) marginando pintorescamente con su transcripción, una lista de sucesos políticos desesperantes.

El plano primitivo

del arquitecto vasco Francisco Xavier Garmendia sufrió modificaciones de fondo, cuando después del tratado de Octubre de 1851, la nueva comisión del Teatro empeñando energías inquebrantables decidió que se reanudaran los trabajos interrumpidos desde la invasión del 43.

La Guerra Grande tomó las obras a pocos metros de los cimientos, y el propósito era, al brillar el sol de la paz, concluir "el cañon del teatro", dejando el frente para más adelante, para cuando se pudiera.

Garmendia presupuestó la conclusión de estas obras en 117.000 pesos de la época, pesos de 8 reales, que vendrían a ser hoy, 93.600 de nuestros pesados pesos.

"Pero, asociándose el arquitecto, (hablo con palabras de un contemporáneo), al pensamiento y a los deseos de la Comisión, quiso ir más lejos y presentó una modificación de sus antiguos planos, que, a la vez que embellecía el edificio, le daba mayor capacidad y permitía obtener economías importantes."

Los señores de la comisión, no obstante la total confianza que habían depositado en su arquitecto, consideraron, según parece, que debían asesorarse lo mejor posible, mediante el estudio comparativo, hecho por personas abonadas, del primitivo plano y el que ahora presentaba modificado Garmendia.

El arquitecto nacional D. Clemente César, acababa de llegar de Europa y aprovechando esa feliz circunstancia, junto a la de haber en Montevideo técnicos y maestros de obra acreditados, la Directiva del Teatro, designó a aquél y a varios de éstos para que en comisión dictaminaran sobre los proyectos.

La comisión técnica especial, de acuerdo con Garmendia, aprobó las modificaciones siguientes:

Sustitución del estilo Dórico compuesto, que formaba el proyecto primero, por el Corintio Colosal para aumentar así la magestuosa belleza del frente.

Mejorar la forma de la elipse, consiguiéndose más capacidad en la platea y en los corredores; introducir el sistema de columnas de hierro para sostener los órdenes de palcos en lugar del sis-



ARQUITECTO FRANCISCO XAVIER GARMENDIA
(Reconstrucción sobre un apunte anónimo)

ARQUITECTURA

tema volado de antes, ganándose en seguridad, duración y garantías en caso de incendio; cambiar la posición del vestíbulo, al cual se le dió más altura, capacidad y elegancia, espaciando y distribuyendo mejor las columnas sin añadir ninguna.

Pronto estuvo todo listo, merced a la infatigable actividad de Garmendia, para que recomenzaran los trabajos abandonados — ya lo dije — en los días huracanados del Sifio, durante los cuales el vice-presidente de la Comisión D. Juan Miguel Martínez, tuvo que defender tenazmente de las requisas de la autoridad militar, los tirantes y las vigas acumulados en la obra....

La construcción se iba a hacer pagadera en cuotas mensuales de \$ 5.400 antiguos o sean \$ 2.720 de nuestra actual moneda.

Todas las obras fueron sacadas a licitación y adjudicadas al mejor proponente.

Los precios obtenidos por licitación en 1852 — es curioso notarlo, pero no sería difícil, dar con el motivo — fueron mucho más bajos que los calculados en 1842.

En las obras de albañilería corriente la Comisión creyó obtener ventajas no inferiores a un cincuenta por ciento.

Anotaré con detalle algunos precios, cierto que despertarán justa curiosidad.

El peristilo se adjudicó por \$ 5.784.50 o sea \$ 4.627.60 m/n.

Las construcciones de hierro, conforme al nuevo sistema de columnas, que un competente maestro herrero José Marino calculaba por el modo antiguo en \$ 22.400 — o sea \$ 17.920 actuales, se adjudicaron en 5.787 pesos que siem-

pre a 8 reales resultan ser \$ 4.629.60 m/n.

La armazón y el enmaderado del techo de la sala debía ser colocado por 1.800 pesos antiguos (sean \$ 1.440 m/n.) y por \$ 650 (\$ 520 m/n.) el del vestíbulo con su respectiva armadura.

Un último dato será muy valioso en cuanto permite comparaciones exactas.

Las balastradas de mármol, para cada uno de los balcones que dan al peristilo (puede verse que entran 5 enteras y dos mitades) con sus respectivos pasamanos \$ 28 cada una, vale decir \$ 22.40 m/n.

Y todo guardaba así una relación natural los terraplenes valían 5 reales la vara cúbica (0.758 m³) y las paredes de contención de los mismos — en piedra — 12 reales la vara.

Las maderas de pino se trajeron de Rusia, antes de la Guerra Grande.

El urunday, paraguayo, se compró el 52, a 6 reales la vara.

La mano de obra en pisos y tabiques estaba calculada a 6 reales vara (0.758 m²).

Un contrato especial para la provisión de mármoles, que debían ser traídos de Europa por un señor Pujole tuvo que rescindirse por imposibilidad de éste para dar cumplimiento a lo pactado, perdiendo el importe de la multa, 500 patacones, o sean \$ 480 m/n además de los perjuicios ocasionados.

El 2° de Enero de 1852, la construcción del Teatro Nuevo, demorada casi diez años, comenzó.

Hemos de llegar a la terminación, en subsiguientes crónicas.

J. M. Fernández Saldaña

